

La educación en valores de “sentido” y la clase de religión en la prevención del consumo de drogas

M^a Carmen Montaner Abasolo

Doctora en Pedagogía. Profesora de Religión y moral católica. IES Orriols de Valencia.

Resumen

En la Educación, entendida como proceso personalizador del educando, interviene el conjunto de dimensiones humanas y su interrelación, la interdisciplinariedad, el entorno social, los modelos pedagógicos..., e incluso los rasgos del profesorado referentes a su realización personal, su concepción de persona, etc. Cada día adquiere más importancia el llamado curriculum oculto.

La complejidad del problema de las drogas requiere de modelos multifactoriales de prevención escolar. Un tratamiento exclusivamente informativo acerca de los riesgos se muestra ineficiente; es necesario educar las actitudes y valores, aunque desde un enfoque cognitivo para el ejercicio de la propia libertad.

Entre los factores a tener en cuenta en los programas de prevención escolar, debe tenerse en cuenta la importancia de la dimensión trascendente, especialmente en lo relacionado con el sentido de la vida. Esto nos lleva a valorar algunas de las aportaciones más específicas de la asignatura de religión, uno de cuyos objetivos es ofrecer respuestas al sentido último de la vida con todas sus implicaciones éticas.

La clase de religión constituye un espacio privilegiado para el autoconocimiento (de las propias escalas de valores y sus consecuencias...); así como una instancia crítica ante ciertos valores, modas, líderes, corrientes sociológicas, tópicos... que constituyen factores de riesgo para el consumo de drogas, pero que, por estar unidos a la diversión, son percibidos como normales o buenos por nuestros/as adolescentes.

Palabras Clave

Educación, valores, sentido de la vida, asignatura de religión, prevención, drogodependencias.

— Correspondencia a: _____
IES Orriols
c/ Santiago Rusiñol s/n. 46019 Valencia.
Tfno. de contacto: 630 15 81 69.
E-mail: montaner_mar@gva.es



Summary

In the Education, understood like a personal growth process, take part the human dimensions and the interrelation between them, the interdisciplinary, the social surroundings, the pedagogical models..., and even the referring characteristics of the teaching staff to its personal accomplishment, its conception as a person, etc. Every day the called hidden curriculum acquires more importance.

The complexity of the problem of drugs requires multifactorial models of prevention in the school. An exclusively informative treatment about the risks is inefficient; it is necessary to educate the attitudes and values, although this has to be made from a cognitive approach for the exercise of the own freedom.

Among the multiple factors to consider in the programs of drug prevention in schools, it is necessary to consider the importance of the transcendent dimension, specially when we relate it to the sense of life. This takes to us to value some of the most specific contributions of the religion subject, one of whose objectives is to offer answers to the sense of life with all its ethical implications.

The religion class constitutes a privileged space for the self-knowledge (of the own scales of values and its consequences...); as well as a critical instance before certain values, fashions, leaders, sociological currents, topical... that constitute factors of risk for the drug consumption but, to be united to fun and entertainment, is perceived like normal or good by our teenagers.

Key Words

Education, values, sense of the life, the religion subject, prevention, additions.

Résumé

À l'éducation, comprise comme le processus personnalisateur, les dimensions humaines participent et son interdépendance, l'interdisciplinarité, les environnements sociaux, les modèles pédagogiques, et même les caractéristiques de référence du professorat par ce qui concerne son accomplissement personnel, de sa conception de personne, etc. Chaque jour acquiert plus d'importance le curriculum caché.

La complexité du problème des drogues exige des modèles multifactoriels de prévention scolaire. Un traitement exclusivement instructif au sujet des risques est inefficace; il est nécessaire d'instruire les attitudes et les valeurs, bien que d'une approche cognitive pour l'exercice de la liberté.

Entre les facteurs multiples à considérer dans les programmes de prévention scolaire, il est nécessaire de considérer l'importance de la dimension transcendent, particulièrement



par ce qui concerne le sens de la vie. Ceci nous conduit à évaluer certaines des contributions les plus spécifiques de la matière de Religion, dont un des objectifs consiste à offrir des réponses au dernier sens de la vie avec toutes ses implications morales.

La classe de religion constitue un espace privilégié pour la connaissance de soi-même (des propres balances des valeurs et de ses conséquences); aussi bien qu'un exemple critique devant certaines valeurs, des modes, leaders, les courants sociologiques, topiques qui constituent des facteurs de risque pour la consommation de drogue, mais liés au divertissement, sont perçues comme normales ou bonnes par nos adolescents.

Mots Clés

Éducation, valeurs, sens de la vie, matière de religion, prévention, additions.

INTRODUCCIÓN

La necesidad de "sentido" es algo propiamente humano, que aparece en el proceso de desarrollo de la personalidad. Esto es un factor importante a considerar cuando hablamos de programas de prevención de drogodependencias, ya que lo encontramos en la raíz del problema.

Cuando una persona se encuentra sin esperanza, y además, no ha tenido un adecuado proceso de realización personal y social (sin autoestima, sin sentido de pertenencia por falta de trabajo...), todo ello en un entorno social de individualismo e insolidaridad, se siente, frecuentemente, incapaz de afrontar constructivamente su vida. En estas circunstancias, no es extraño recurrir a las drogas como una forma de llenar el vacío existencial.

Por el contrario, algunos estudios como el realizado recientemente por el sociólogo Javier Elzo (2006) demuestran que los jóvenes que tienen "un norte", una ilusión hacia la que dirigen su vida, y que, además, se han planteado la pregunta religiosa, son más felices.

El riesgo de consumo de drogas, entonces, disminuye. Asimismo, si un/a joven, consciente de las necesidades de los demás, está abierto/a a ayudar a otros, superando el individualismo —aunque sea de manera embrionaria—, difícilmente se hará drogodependiente.

En la adolescencia es cuando se comienza a esbozar conscientemente el proyecto personal de vida, que se irá perfilando a lo largo de la vida. Desde esta etapa educativa conviene, por tanto, abordar las cuestiones sobre el sentido de la vida, incidiendo en diferentes opciones y estilos de vida, de manera que el educando sea capaz de superar las situaciones de riesgo y de optar por un sentido propio e ilusionante. En esta tarea, como veremos, la asignatura de religión desempeña una función específica y fundamental.

LA PREVENCIÓN ESCOLAR, UNA TAREA COMPLEJA Y MULTIFACTORIAL

La prevención del consumo de drogas se considera una tarea compleja. En ella



intervienen la información, las actitudes, los valores y su jerarquización, las habilidades sociales y de comunicación, el autoconcepto, la autoconciencia (de los riesgos y su manejo, de la libertad de decidir...), la autoestima, los estilos de vida, las corrientes socio-culturales... para un equilibrado desarrollo integral de la personalidad. Todos estos aspectos son educables y por tanto susceptibles de intervención educativa de cara a la prevención.

En cuanto al ámbito apropiado para llevar a cabo esta tarea educativa preventiva, las Campañas mediáticas, aunque no son en absoluto despreciables, se muestran insuficientes. Sin duda, una adecuada intervención educativa escolar es la estrategia más eficaz.

El fin de la Educación es la persona y la Escuela tiene su razón de ser en dicho fin. Aunque no hay unanimidad absoluta en lo que este concepto significa, la persona constituye un fin en sí misma, y por tanto nunca debe ser instrumentalizada al servicio de otros fines ideológicos o sociales. En este marco, refrendado por la UNESCO, la moderna Antropología pedagógica, sitúa nuclearmente la cuestión del sentido.

En el proceso de desarrollo personal, el/la adolescente necesita que se le faciliten las herramientas para la realización personal y social, evitando el círculo vicioso de la automarginación, antes descrito. Dicho proceso de personalización avanza en el sentido de una ampliación de conciencia, madurez y libertad, que tiende a culminar en lo trascendente.

En la tarea educativa, no sólo interviene la Antropología y el currículo de contenidos, también importa el modo de educar, esto es, la Pedagogía. Pero hay una evolución constante, también de los modelos pedagógicos. Quedó atrás un tipo de educación conductual,

situándonos hoy desde los enfoques cognitivo y metacognitivo.

Esta renovación pedagógica puede facilitarnos el camino de lo que pretendemos en cuanto a la prevención.

Hemos pasado, decimos, de lo conductual (y las disquisiciones sobre permisividad o represión) a lo cognitivo (aportando las herramientas del conocimiento para una educación personalizadora) y metacognitivo (a la vez reflexionando sobre el acto educativo, el cómo, por qué y para qué de dicho aprendizaje, interviniendo los planteamientos de sentido).

Aplicado a la prevención de drogodependencias, este cambio significa que el objetivo no es, ya, una conducta de "no consumo" sino que el/la joven pueda optar libre y conscientemente por ello, a partir de la valoración personal sobre las informaciones recibidas. Pero no es algo sencillo pues se ha de orientar desde algo tan variable como la realidad de cada educando, con sus emociones y sentimientos, vivencias, capacidades... En el arte de educar el/la docente ha de tener en cuenta la psicología evolutiva, los estadios del desarrollo del juicio moral, la metodología para un aprendizaje significativo (el educando integra la nueva información con los esquemas de conocimiento que ya poseía), la influencia del entorno, las técnicas de comunicación, la utilización de normas y límites, etc.

Por otra parte, la formulación de objetivos, no sólo conceptuales sino también procedimentales y actitudinales, sirve al proceso educativo, pues, como decimos, educar no equivale a asimilar conocimientos (éstos constituyen la herramienta fundamental). Vienen al caso las palabras (aunque referidas a la educación para la paz en relación con la



injusticia Norte-Sur) de M. Eugenia Ramos (2003, 133): "el conocimiento intelectual no es suficiente para producir un cambio de actitudes, es necesario trabajar sobre ellas, hay que conseguir que haya una vivencia personal sobre lo que pretende transmitirse. Por tanto, para que haya un cambio real en la sociedad hay que trabajar no sólo las ideas, sino también las actitudes y valores. El cambio de actitudes requiere un trabajo profundo y, sobre todo, tiempo."

Todo esto implica:

- una intencionalidad (si no dejaría de ser Educación);
- una cualificación pedagógica de los principales agentes educadores, que son los padres y profesores; y
- un trabajo en equipo con objetivos comunes (el educando y su proceso de madurez).

Con respecto a lo segundo, en este tema hemos de tener presente una pedagogía de progresión (con visión de futuro y paciencia educadora ante los objetivos a lograr). Muchas veces, para una intervención educativa eficaz, es necesario comenzar tempranamente lo que se trabajará más adelante; o puede ser conveniente no abordar directamente un problema antes de incidir sobre temas fronterizos; o buscar refuerzos a partir de diversos enfoques, metodologías, personas y disciplinas; etc.

La conocida frase del filósofo Jose Antonio Marina "para educar a un niño hace falta una tribu entera" (proverbio africano), nos impele a recabar todas las aportaciones posibles, de las diferentes disciplinas y de los diversos docentes.

Por último, darnos cuenta de que la tendencia actual de las ciencias (humanas y empíricas) comprendiéndolas como sistemas abiertos

(con posibilidad de obsolescencia), plantea un reto constante a la tarea educativa. Lo diremos con palabras de Agustín de la Herránz (1998, 404): "no sólo es fundamental saber o saber hacer; ni siquiera, saber que se sabe; en el caso del profesor, es mucho más necesario saber para qué se sabe que se sabe".

COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN E INTERACCIÓN

La educación escolar no ha de copiar los modelos de la sociedad sino que, más bien al contrario, ha de caracterizarse por ser un contrapunto de la misma. Pero la escuela no constituye una burbuja al margen de lo que la sociedad vive y valora.

Los objetivos educativos, en lo axiológico, chocan frontalmente con ciertos programas audiovisuales de los que nuestros educandos se embeben. La televisión, los videojuegos, las revistas, etc., configuran poderosamente la personalidad de nuestros alumnos y alumnas.

Incluso, en programas "serios" como los telediarios de noticias, tampoco encontramos el tratamiento informativo más adecuado desde el punto de vista de la prevención de drogodependencias. Así ocurre, por ejemplo, al enlazar noticias que generan confusión; como cuando se habla del botellón y, a continuación, de las investigaciones sobre el hachís en terapéutica. El mensaje que asimilan nuestros adolescentes podría ser: "los medicamentos curan, las drogas también pueden curar; luego, son buenas (o no tan malas)", o bien, "los medicamentos, a poca dosis, pocos efectos; lo mismo pasa con las drogas (como si se tratara de algo matemático, sin la complicación de la adicción, todas las drogas en el mismo saco, de fabricación controlada...)", etc.



Existe siempre una comunicación no verbal; lo que en Educación se llama *curriculum oculto*; es decir, aquello que no se menciona explícitamente pero que también se transmite. El mensaje que reciben lo incluye todo; por ejemplo, la persistente prioridad hacia el abanico de noticias trágicas (siempre hay donde encontrar) puede hacer creer que en el mundo no hay lugar para la esperanza y la utopía, no hay gente generosa que ayuda a quienes lo necesitan, etc.

Hoy se percibe un cuidado en el tono que acompaña a las noticias sobre las drogas; evitando tanto el dramatismo morboso como la banalización casi cómplice. Pero todavía es algo muy mejorable y se debe avanzar. Deberíamos, por ejemplo, desmitificar "la edad juvenil", no dando protagonismo (y menos aplaudiendo) a quienes presentan comportamientos transgresores o de riesgo; aportar racionalidad además de emotividad o imagen; etc.

Si nos adentramos en la subcultura de los videojuegos y sus revistas, nos topamos con un mundo individualista e insolidario de algunos "ciber-jugones" que, en la escalada de emociones fuertes parecen inmunizarse ante el horror. Al alcance de los más pequeños, se educa en la violencia, el sexismo, las conductas mafiosas, de riesgo, transgresoras, etc., con el agravante de que, estos contra-valores están unidos a la diversión por lo que se aceptan como normales o buenos.

En definitiva, el potencial educativo de los medios de comunicación y audiovisuales, se torna contra-educativo cuando se genera confusión y, sobre todo, cuando en lugar de contribuir con valores positivos al proceso personal de crecimiento, lo que se aporta son valores individualistas y hedonistas; e, incluso, ideas perversas, actitudes y sensaciones destructivas, estereotipos denigrantes, etc.

El modelo educativo escolar de prevención, complejo y multifactorial, no debe centrarse directamente en el/la alumno/a, sino atender el ambiente escolar y familiar, que son los ámbitos de interacción.

Hemos de señalar, al respecto, la importancia del profesorado y sus rasgos de personalidad, estilos de vida, el sentimiento de auto-realización, la vocación, sensibilidad hacia los/as más necesitados de ayuda (presente o futura)... Asimismo, será importante la cohesión entre los miembros del claustro.

Nunca se educa desde y para una cosmovisión neutra, dado que la educación no es -ni debe ser- la simple transmisión de conocimientos. Decía Husserl (1962, 10): "Ciencias que sólo contemplan puros hechos hacen hombres que sólo ven puros hechos" Hoy día somos más conscientes de que la cosmovisión del docente se transmite.

SOMOS SERES BIOLÓGICA, CULTURAL Y ANTROPOLÓGICAMENTE INSTADOS A UNA LIBRE OPCIÓN DE SENTIDO

El ser humano, decía Zubiri (1984), se configura en relación con "los otros". Abierto a los demás, recibe y necesita de la educación. Ésta va dirigida a las necesidades intrínsecas del ser humano, a sus capacidades y potencialidades. La libertad, la capacidad crítica, la búsqueda de sentido y la función simbólica son algunas de ellas.

En el quicio de la antropogénesis se sitúa una constatación: el ser humano se diferencia del animal en que la respuesta no va unida automática e instintivamente al estímulo, sino



que ha de "elegirla" (algo para lo que desarrollará la función crítica de su pensamiento).

Asediado desde su nacimiento por múltiples estímulos, el ser humano aprende a discernir; para ello ha de distanciarse, es decir, ha de buscar el "sentido", el "significado y finalidad" de sus actos, yendo más allá de su misma existencia.

La apertura del ser humano al mundo se hace interpretando el sentido de la realidad y la existencia, a partir de los interrogantes que surgen, para tomar la mejor decisión. A raíz de nuestra capacidad de distancia sobre los estímulos, aparece toda una dimensión de la realidad que es el mundo de los símbolos (Cassirer, 1965, 47) "como vehículo interpretativo del sentido humano de la existencia".

Hoy encontramos muy variados símbolos de identidad que nos hablan de diferentes maneras de interpretar la realidad y la existencia. Así, la cultura de la postmodernidad, nos habla mediante sus símbolos, arquetipos, canciones..., de indiferencia, nihilismo, hedonismo, de vivir el momento, etc. Si con esta corriente socio-cultural podemos relacionar cierto consumo de drogas, hemos de ahondar en las causas.

La postmodernidad surge del profundo desencanto ante el fracaso de los ideales de la modernidad (capitalismo/comunismo, ciencia y técnica, ilustración racionalista, etc.). El nihilismo se vive sin tragedia, uno/a se ríe de todo, pero psiquiatras y psicólogos nos hablan de depresiones ocultas.

Si con el empirismo se caía en el escepticismo, con el racionalismo en el dogmatismo, con la postmodernidad en un nihilismo que no convence..., nos queda un punto de mira más audaz, la de recurrir al centro, al "ser", ya que ninguna de las otras teorías posibles agota "el ser" (aunque todas ellas han hecho

su aportación). Adelantamos aquí que la respuesta religiosa, que apunta al "ser" y se da desde el "ser", es de ultimidad.

Hoy, la Educación se encuentra ante retos nuevos, pero el caso es que educamos, y esto lo hacemos porque creemos que el ser humano, como totalidad, tiene sentido.

Quien educa por vocación es capaz de atravesar la realidad que tiene delante y mirar más allá, atisbando la necesidad de utopías o microutopías más verdaderas, de modelos de personas (fijémonos en los modelos adultos masculinos que nos presentan los medios de comunicación), etc. Con la convicción de que la acción educativa podrá surtir efecto, si no en el presente, en un futuro; y si no plenamente, en parte, confiando en la aportación de otros educadores.

EL HUMANISMO DEL PSIQUIATRA VICTOR FRANKL

Frente a otras corrientes humanistas que inciden en el proyecto personal de autorrealización, como Maslow o Roger, que hacen referencia a la aspiración del "bienestar" o al "funcionar integralmente", es importante destacar la figura y aportaciones de Victor Frankl (1977), que hace referencia al "sentido".

Este psicoterapeuta, subraya la importancia de encontrar un significado a la vida que va más allá de uno mismo, huyendo del vacío existencial, de la sensación de vivir absurdamente.

Vivió en carne propia la comprobación de sus tesis al constatar que la cuestión del sentido resultaba decisiva para la supervivencia en los campos de concentración nazi. Más tarde los psiquiatras americanos pudieron confirmar esta realidad con las experiencias de los



campos de prisioneros de guerra japoneses, norcoreanos y norvietnamitas.

Si para el psicoanálisis, la dialéctica se establece entre el "deseo de placer" (Freud) y el "deseo de poder" (Adler); en cambio, para Frankl, ambos son efectos pero nunca fines en sí mismos; él aboga por la "voluntad de sentido". Al fin y al cabo se constatan suicidios debidos a la sociedad de bienestar (por la búsqueda de placer y más placer hasta tocar fondo; entonces se busca el poder...). Pero, si lo importante es el sentido ¿cómo hallamos el nuestro?

Frankl, fundador de la logoterapia ("logos" tiene aquí el significado de "sentido") nos presenta tres grandes acercamientos:

- los "valores actitudinales", que incluyen virtudes como la compasión, valentía y un buen sentido del humor...y, lo que le caracterizó, el sentido a través del sufrimiento (que se puede vivir con dignidad),
- "los valores experienciales o vivenciales", como el heroísmo en su lucha personal, el goce, el disfrute estético, el amor hacia otra persona..., y
- los "valores de creación" que proceden de lo que el individuo es capaz de producir e inventar; expandiendo su psicología y abriendo una ventana hacia nuevas formas de vida.

Ahora bien, al final, estos valores actitudinales, experienciales y creativos, son meras manifestaciones superficiales de algo mucho más fundamental, el supra-sentido. Aquí podemos percibir la faceta más religiosa de Frankl: el supra-sentido es la idea de que, de hecho, existe un sentido último en la vida; sentido que no depende de otros, ni de nuestros proyectos o incluso de nuestra dignidad. Es una clara referencia a Dios y al sentido espiritual de la vida.

LOS VALORES DE "SENTIDO" EN LA ASIGNATURA DE RELIGIÓN

Entre las opciones que libremente elige el alumnado de Educación Secundaria en lo referente al hecho religioso, se encuentra la asignatura de religión confesional (para su profesorado). Se trata de una disciplina con un importante potencial preventivo, según lo que venimos tratando, tanto por los objetivos curriculares como por ciertos rasgos e intereses de su profesorado.

Todo "sentido" se sitúa, por definición, más allá de la realidad significada, pudiendo hablarse de varios niveles hasta referirnos a lo Trascendente. Pues bien, en las diferentes culturas, en las interpretaciones de sentido que se da a la realidad, aparece siempre el elemento religioso. Incluso etimológicamente "lo cultural está en la raíz de lo cultural" (Trías 1997, 17).

En el proceso de personalización del educando, tarde o temprano, surgen los interrogantes fundamentales "¿Quién soy?", "¿Para qué existo?", etc. Es algo propio del ser humano, ya que somos seres conscientes de la propia existencia. Siendo también conscientes de la propia libertad, nos preguntamos por el sentido u orientación que debemos dar a nuestra vida. Son éstas (significado y dirección), las dos acepciones del concepto de "sentido".

Precisamente uno de los objetivos más propios y específicos del saber religioso en la escuela es el despertar la pregunta por el sentido, así como ofrecer respuestas al sentido último de la vida con todas sus implicaciones éticas.

El sociólogo Javier Elzo, a partir de los estudios sobre jóvenes realizados en 2002 y 2003,



alude a la importancia de estas cuestiones antes de llegar al estado adulto. Afirma:

"[...] hay cantidades importantes de jóvenes a quienes les importan las grandes cuestiones de la vida, el fracaso, la felicidad, el dolor; la violencia, el sentido de la vida, el mal, etc. Son algunas de las grandes cuestiones previas y concomitantes con las religiones a lo largo y ancho de la historia y del mundo entero. Estas preguntas, esas inquietudes no han desaparecido, en absoluto, en la juventud actual." (Elzo, 2006, l 10).

Es fin de la educación que el educando vaya construyendo referentes de interpretación de la realidad; esto lo hace a partir de su interacción con el medio y desde la lectura que haga de él. La educación contribuye a que el/la joven vaya trazando, de manera abierta y crítica, su propio camino en la búsqueda de la verdad.

Esto tiene mucha importancia a la hora de desmontar falsos tópicos que inducen, directa o indirectamente al consumo de drogas, como el mito de la felicidad (hay que ser felices) o el de la seguridad (no hay que tener miedo), tan promovidos por la sociedad de consumo. Podemos aprender a ser más felices y con un mayor control de la propia vida, pero la felicidad plena, aunque es una aspiración humana, se muestra inalcanzable en esta vida, de la misma manera que no podemos dejar de ser vulnerables por mucho que avance la ciencia, pues nadie se libra de la enfermedad o de la muerte.

Alfonso Lopez Quintás (2006), filósofo y teólogo, desenmascara el engaño que encierran ciertas opciones de vida. Acerca del sentido de la vida, concreta finalmente en dos los posibles caminos de opción fundamental: el uno (del egoísmo) que es el que más seduce, no pide nada, pero nos quita todo (la alegría

de vivir; la felicidad); el otro, parte de la generosidad, del salir de uno mismo, del encuentro con los otros, y, en cambio, se recibe todo lo verdaderamente fundamental. Este autor indica unas "señales de navegación" que aparecen (incluso somáticamente) en la persona que va por "el buen camino"; éstas son: la alegría (no la euforia) y la paz interior.

Concuera con lo anterior el estudio realizado por Javier Elzo, que venimos mencionando. En él se muestra cómo la felicidad de los jóvenes está en relación con el altruismo, no con la indiferencia y el consumo de drogas (Elzo, 2006).

Si el ser humano busca la felicidad y está llamado a una libre opción de sentido, parece haber, por tanto, una relación con el querer o no salir de uno/a mismo/a, mirarse en un "nosotros", posibilitando lo trascendente, etc., constatando que, paradójicamente, no buscando la felicidad (egoísta) es como se encuentra. Este tipo de conocimientos, de manera pedagógica y en el nivel adecuado, son abordados en clase de religión (para su trabajo, reflexión, debate...) cuando el/la alumno/a comienza a plantearse los grandes interrogantes, cuando ciertos comportamientos anti-sociales o pro-sociales tienden a imitarse o cuestionarse, cuando se siente arrastrado/a por compañías de riesgo para el consumo de drogas, etc.

Respecto al profesorado que imparte la asignatura de religión, en su opción confesional católica, según destaca el estudio realizado en 2003 en la Comunidad Valenciana (Montaner, 2006), se trata de un colectivo con un definido afán de servicio y que vive los valores de la solidaridad y compromiso, preocupándose, con marcado interés, no sólo de los contenidos académicos, sino también de la reestructuración personal de sus alumnos/as, de los fenómenos sociales de su entorno, etc.



Dicho estudio muestra, asimismo, la sensibilidad por parte de este colectivo hacia el problema de las drogodependencias, entre otros.

EL CURRÍCULUM OCULTO EN LA CLASE DE RELIGIÓN

Hoy decimos abiertamente que se educa con lo que se es, mucho más que con lo que se enseña.

Hay una serie de aportaciones específicas, difíciles de cuantificar, que se refieren al currículum oculto en la ERE (Enseñanza Religiosa Escolar) y que tienen que ver con el sentido de fe y de esperanza que puede transmitir el profesor/a de religión (aunque no exclusivamente).

En clase de religión se enseña a mirar de otra manera. Así, lo pequeño y menos aparente se convierte en especial; se enseña a hacer una lectura crítica de las cosas, para no dejarnos arrastrar por el consumismo, por el grupo, etc.; a desenmascarar lo engañoso, el trasfondo consumista, despersonalizador de ciertas modas...; se enfoca lo humano hasta percibir que hay unos caminos más plenos que otros y que lo realmente importante no es lo que muchas veces tratan de vendernos.

La educación solo lo es si la intencionalidad que lleva implícita está dirigida desde la libertad y para la libertad; pero esto conlleva el educar en el esfuerzo de profundización. En el caso de las drogas, el ejercicio de la libertad exige pensar por dos veces; en el primero uno/a piensa que hace lo que quiere, pero si lo piensa una vez más, cae en la cuenta de lo contrario. Es necesario enseñar a ir más allá de la primera reacción instintiva, poniendo en juego las más posibles dimensiones humanas.

En clase de religión, también se les enseña a dialogar; no a emitir simplemente una opinión,

en el conjunto de las opiniones, sino a buscar la verdad, escuchando, preguntando... pues no todo es lo mismo, ni una verdad se mide por el número de personas que se adhieren a ella. En el tema de las drogas, puede ser conveniente alguna actividad de debate participativo en el que poder plantear las diferentes realidades que vive directa o indirectamente el alumnado.

Descubren, asimismo, muchas realidades de su propia vida, de su propia complejidad, etc. Es necesario el silencio, la reflexión, la escucha..., para descubrir nuestra vulnerabilidad, pero también, que no somos inmunes a lo que nos afecta o afecta a nuestros compañeros/as. Como refiere Carlos Esteban (2003), la enseñanza de la religión permite educar lo visible y también lo invisible (la experiencia ética y estética, la experiencia del sentido, etc.).

También se enseña a convivir fraternalmente; más allá del solo respeto y de la sola tolerancia (que puede encerrar violencia). Nuestra dignidad de personas nos une, nos permite estar juntos a pesar de la diversidad y objetivos en la vida. Desde el personalismo cristiano, se comprende la propia vocación personal, en el seno de una comunidad en que la persona se realiza y crece como tal.

Educando en una conciencia planetaria y a la vez ciudadana, se trata de enseñar a construir un mundo mejor para todos, mejorando la historia y aprendiendo de errores pasados. Se trata de ir creciendo como ser individual y comunitario, e insertado en el tiempo desde un pasado que nos posibilita los avances presentes y hasta un futuro que se construye desde el presente, sin quedarse atrapado en ninguna de las tres dimensiones temporales, pues caeríamos en la desesperación (privados del futuro) o en el desprecio de las raíces históricas (desarraigo).



Otro factor importante para la prevención de conductas adictivas es la resistencia a la frustración; para esto se ha de enseñar a renunciar, a ser soberanos ante los instintos, algo propiamente humano. Nuestra cultura nos invita a no privarnos de nada, pero la enseñanza de la religión puede enseñar la cultura de la libertad que nace del esfuerzo y la renuncia.

En clase de religión el docente no se considera un ser ya logrado, sino un ser en evolución y en proceso de madurez (humana, en la fe...). Lo importante no es la perfección de las acciones, sino el deseo de superación hacia lo más auténtico, tener un sentido en la vida y que éste convenza. Desde la experiencia humana y de fe, siempre en proceso, se transmite el valor de la apertura a lo trascendente y lo relacionado con ello (el natural interés por las necesidades de los demás que nace de lo hondo, etc.).

La enseñanza de la religión puede enseñar a vivir, apreciando plenamente la vida al mismo tiempo que siendo conscientes de su finitud. Enseña por qué la vocación nacida de la fe se traduce, no en resignación o fatalismo, sino en actitud agradecida, esperanza activa, etc.

Enseñando a mirar desde la interioridad y hacia un horizonte más allá, se facilita el desarrollo equilibrado de las inteligencias (social, emocional, actitudinal, mental, espiritual).

OTRAS APORTACIONES DE LA ASIGNATURA DE RELIGIÓN

Hemos hablado de la educación en valores de sentido y la importancia de la transmisión del saber religioso desde la experiencia de madurez humana y religiosa (currículum oculto).

Respecto a la preparación intelectual y pedagógica del profesorado de religión, en el marco interdisciplinar de la prevención escolar, podemos apuntar otras aportaciones:

- Contribución al proceso de personalización, desde una educación integral, para que puedan ser "sujetos" (no objetos) de acción en el mundo. Es deseable que surjan líderes positivos entre los jóvenes, que favorezcan comportamientos saludables, de comunicación asertiva y sociable, comprometidos/as, etc.

- La persona, fin de la educación, es una unidad interrelacionada de dimensiones: lo bio, psico, social, espiritual, biográfico, ético, cultural, artístico, comunicativo... Todo ello forma parte de los contenidos de la asignatura, dado que el hecho religioso está presente de una u otra forma en todo lo relacionado con lo humano y lo cultural. Dimensiones, todas ellas, que también se relacionan con el problema de las adicciones.

- La educación en valores de madurez humana (libertad, compromiso, responsabilidad, esfuerzo, generosidad, sana autoestima, etc.) adquiere una re-dimensionalización desde la experiencia religiosa, que, aunque nunca debe imponerse, puede posibilitarse.

- La propia "dignidad humana", un valor ya consolidado en Occidente (Cortina, 1994), encuentra una mayor fundamentación desde una racionalidad abierta a lo religioso.

- El enfoque del "ser" (no del tener, estar o parecer). Mientras los mensajes del entorno son: ¡hay que ser felices! (en lugar de "buenas personas"), ¡hay que trabajar por el estado del "bien-estar"! (en lugar de por toda persona y toda la persona, su superación, crecimiento...); mientras se rinde culto a la imagen (en lugar de atender el cuidado personal integral); etc.,



la asignatura de religión propone un enfoque moral distinto ayudando a discernir lo que nos hace "ser" más personas y mejores personas, aportando la perspectiva religiosa.

- La clase de religión puede constituir un espacio privilegiado para el autoconocimiento y el trabajo cooperativo, para el refuerzo o cambio de actitudes mediante el diálogo y la interacción empática, con intercambio de pareceres, intereses, deseos, escalas de valores, etc. Pero no desde un estilo educativo *laissez faire* (sin orientación, sin sentido) sino desde una intención educadora "de máximos" en lo referente a la búsqueda de la verdad y de la plenitud de sentido. Esto interpela al educando, contribuyendo, en definitiva, a que en sus opciones ante el consumo de drogas, esté más formado en todos los sentidos, y, por tanto, sea más libre y consciente.

CONCLUSIÓN

La asignatura de religión juega un papel fundamental en la educación transversal para la prevención del consumo de drogas, proporcionando un valor añadido dentro de la formación integral de la persona, por contribuir, de manera esencial, a la educación en valores de "sentido"

BIBLIOGRAFÍA

Cassirer, E. (1965). *Antropología filosófica*, México, F.C.E

Cortina, A. (1994). "Razón práctica", en Cortina, A. (dir.) *10 palabras clave en ética*, Estella (Navarra), Verbo Divino.

De La Herrán, A. (1998). *La conciencia humana. Hacia una educación transpersonal*, Madrid, San Pablo.

Esteban Garcés, C. (2003). *Enseñanza de la religión y Ley de Calidad*, Madrid, PPC.

Elzo, J. (2006). *Los jóvenes y la felicidad*, Madrid, PPC.

Frankl, V. E. (1977). *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*, Barcelona, Herder, 7^a, 1994.

Husserl, E. (1962). *La crise de science européennes et la phénoménologie transcendentale*, Paris, Gallimard.

López Quintás, A. (2006). *Vértigo y éxtasis: una clave para superar las adicciones*. Madrid, Rialp S.A.

Montaner Abasolo, M. C. (2006). *La autoestima del profesorado de religión. Una piedra angular en la educación hoy*, Madrid, Entheos.

Ramos Pérez, M. E. (2003). "El desarrollo de la educación por la paz: un camino de obstáculos y oportunidades". *Educación XXI*, 6: 129-146.

Trías, E. (1997): *Pensar la religión*, Barcelona, Destino.

Zubiri, X. (1984): *El hombre y Dios*, Madrid, Alianza.